

“Ajedrez psicológico”

Alguna vez escuché que en el ajedrez confianza y destreza van de la mano, pero ¿será cierto? Estoy convencida de que es así.

Si bien la experiencia y la preparación que un jugador tenga al enfrentar a otro son muy importantes, el estado anímico y la seguridad pueden influir al grado de ser decisivo en el resultado de una partida de ajedrez.

Muchas veces vivimos experiencias “traumáticas” ya sea con una apertura, un rival, un lugar de juego, un tema táctico o estratégico, entre otros, y la idea de repetir esa situación nos incomoda o indispone.

Si un ajedrecista ha tenido resultados o experiencias negativas a raíz de una apertura por ejemplo, y le corresponde enfrentar a un rival de su mismo nivel pero que domina dicha apertura, éste entra en un estado de inseguridad que podría afectar su desempeño, provocándose ansiedad y preocupación a sí mismo y alterando su concentración.

Si lo pensamos fríamente, esa es sólo una situación más del ajedrez y son dos jugadores con la misma cantidad de piezas y la misma posibilidad de ganar. Sin embargo uno de los dos lleva desventaja desde antes de comenzar el juego, pues según él ya está inferior.

Quisiera comentar una anécdota personal que se refiere a lo anterior y que me sucedió cuando estaba iniciándome en el ajedrez durante mis segundos Juegos Nacionales en 2005.

Yo era el segundo tablero y disputaría una partida con una joven a la que nunca había enfrentado, sin embargo había escuchado sobre ella.

Una compañera de equipo, amiga desde hacía mucho tiempo y con más experiencia que yo, tenía una “lista negra”, una lista de jugadoras supuestamente imbatibles con las

cuales ella detestaba jugar. Pues resulta que mi próxima rival era una de ellas y de las primeras de su lista.

Yo, al conocer el nombre de ella recordé inmediatamente todos aquellos comentarios que había escuchado desde hace tiempo y comencé a estresarme desde días previos al encuentro.

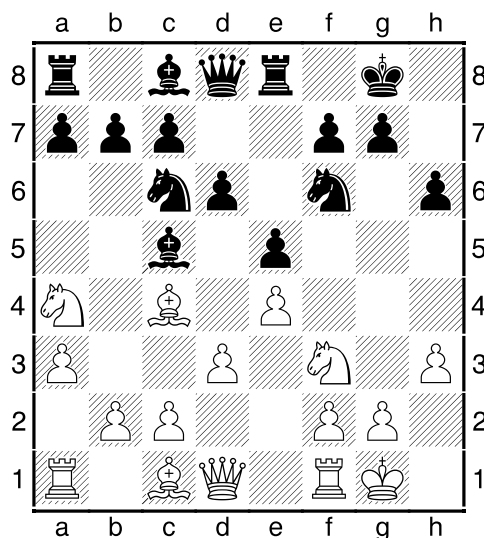
El día de la ronda llegó y yo estaba muy intimidada, entonces mi compañera se acercó, puso su mano en mi hombro y me dijo: “ella hace destrozos con la pareja de alfiles, tenga cuidado, cámbiesela y verá que se vuelve loca”.

Así que yo tenía una meta clara, cambiar la pareja de alfiles para generarme una oportunidad!

La partida sucedió de la siguiente manera:

R. J. vs K. A.:

1.e4, e5 2.Cf3, Cc6 3.Ac4, Ac5 4.Cc3, Cf6 5.o-o, d6 6.h3, o-o 7.a3, Te8 8.d3, h6 9.Ca4 Ab6 mi corazón latía rápidamente, estaba a punto de lograrlo 10.Cxb6, axb6...



...Recuerdo que me recosté en mi silla aliviada porque acababa de ganar la partida (según yo) y de ahí en adelante lo que tenía que hacer era sostener la posición y esperar un error.

La partida siguió volviéndose una posición bastante cerrada y mi ella comprometió su partida jugando lento mientras que yo sentía que ya había ganado. Poco a poco el tiempo se fue acabando y finalmente intentó un sacrificio que no funcionó, perdiendo la partida.

Al finalizar mi compañera me felicitó emocionada, estábamos muy contentas por ese importante punto para el equipo.

Mi entrenador se acercó y me felicitó también por el resultado; cuando le comenté cuál había sido mi estrategia y la recomendación que me había dado mi amiga, me miró extrañado y sonrió, me dijo: “ella es una jugadora experimentada y es perfectamente capaz de jugar sin pareja de alfiles, pero bien hecho, supiste esperar y sostener la posición...”

Yo me quedé pensando por un momento y dije: “es cierto, una jugadora como ella no va perder una partida sólo por no tener pareja de alfiles...” pero yo sentía mucha seguridad y de algún modo funcionó. La recomendación de mi amiga me dio un plan y más importante que eso, la confianza que yo necesitaba.

Ahora, mucho tiempo después, recuerdo esa ocasión y pienso que talvés ella ni siquiera se molestó por el cambio de alfiles, pues su juego continuó con normalidad, es más, probablemente lo tenía todo calculado pero para mí estaba muy claro el desenlace desde el principio.

Mi entrenador siempre decía una frase célebre: “Tanto si piensas que puedes como si piensas que no puedes, estás en lo cierto...” (Henry Ford). Yo pienso que definitivamente tiene mucho peso el estado emocional previo y durante la partida y que la predisposición es muy efectiva.

A veces desde nuestra perspectiva, existen un montón de barreras que creamos nosotros mismos y que no nos permiten avanzar o tener más éxito. Por eso para lograr sacar buenos resultados –como dicen-“¡hay que creérsela!”.

ANONIMO